

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1966 - Número 137



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

788

ARCHIVO HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y LINGÜÍSTICAS
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA



EJEMPLAR NÚM. **227**

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — San Luis, 29. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1966



Tomo XLIV
Número 137

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1966

MAYO-JUNIO

Núm. 157

CONSEJO DE REDACCIÓN

EXCMO. SR. D. CARLOS SERRA Y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—EXCMO. SR. DR. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—SR. DR. D. JESÚS ARELLANO CATALÁN.—SR. DR. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—SR. DR. D. ANTONIO MURO OREJÓN.—SR. D. LUIS TORO BUIZA.—SR. D. LEONARDO CATARINEU VALERO.—SR. Secretario de la Diputación Provincial.—SR. Interventor de la Diputación Provincial.

Director—SR. D. MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ.

Secretario de Redacción.—SR. DR. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª ARACELI SHAW GARCÍA.

Vicesecretario de Redacción.—SR.ª MARÍA DEL CARMEN RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Viceadministrador:—SR.ª FRANCISCA CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

ARTÍCULOS

- | | Págs. |
|---|-------|
| Stanko Vranich. — <i>Carta de un ciudadano de Sevilla.—La guerra mariana de Sevilla en el siglo XVII</i> | 241 |
| Francisco Alvarez, Lectoral.— <i>El Concilio Vaticano II.—Sesión IV</i> | 275 |

MISCELANEAS

- | | |
|--|-----|
| Florentino Pérez-Embid.— <i>El cuarto de los Almirantes en el Alcázar de Sevilla</i> | 307 |
| Eduardo Gener Cuadrado.— <i>¿El castillo del Berrueco fue prisión de doña Blanca de Castilla?</i> | 315 |

LIBROS

- | | |
|---|-----|
| Carr, E. H.— <i>¿Qué es la Historia?</i> , por Rafael Puertas Tricas. | 323 |
| García Hoz, Víctor y Ferrer Martín, Sebastián.— <i>Estadística aplicada a la Educación y Ciencias Humanas</i> , por L. N. L. | 325 |
| Moeller, Charles.— <i>Literatura del siglo XX y Cristianismo, Volumen III</i> , por Felicidad Loscertales... .. | 325 |
| García Venero, Maximiano.— <i>El General Fanjul. Madrid en el Alzamiento Nacional</i> , por M. J. M. | 326 |
| Wiesenthal, Simón.— <i>Los asesinos entre nosotros. Memorias</i> , por Rafael Puertas | 328 |

| | Págs. |
|---|-------|
| Verlinden, Charles y Pérez-Embid, Florentino. — <i>Cristóbal Colón y el descubrimiento de América</i> , por Rafael Puertas | 329 |
| Requena, Fermín.— <i>Antequera bajo la Casa de Aguilar (1472-1528)</i> , por M. J. M. | 331 |
| Roldán, Alejandro.— <i>La Conciencia Moral</i> , por M. L. de G. ... | 332 |

ILUSTRACIONES

CASTILLO DEL BERRUECO:

| | |
|--|-----|
| A través del hueco con que los años aumentaron la abertura de la antigua puerta se contempla la campiña jerezana.—Interior de la única sala cuyos muros permanecen.—Las ruinas del Castillo vistas desde Poniente.—Un trozo del lienzo de la muralla de Levante | 315 |
|--|-----|

En cumplimiento de lo que dispone el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, y como derecho del público, se inserta la presente nota informativa, advirtiendo al lector que estando retrasada la publicación, en obediencia a lo dispuesto por la Dirección General damos cuenta dentro del año 1967 de los detalles financieros que se refieren a la totalidad del año natural anterior.

Los nombres de las personas que constituyen los órganos rectores de la revista se insertan en todos los números y preceden a la presente nota.

Siendo el ARCHIVO HISPALENSE una revista fundada y sostenida por la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, carece de patrimonio social, y sus ingresos están constituidos por una consignación en el Presupuesto ordinario de gastos corporativo y con el producto de las suscripciones y venta de ejemplares, que viene a redundar en beneficio de la misma publicación.

Se exponen a continuación los ingresos y gastos del año 1966.

I N G R E S O S

| CONCEPTOS | PESETAS |
|--|---------|
| Consignación presupuestaria para honorarios de colaboraciones, papel y tirada..... | 50.000 |
| Idem para premios del Concurso de Monografías..... | 18.000 |
| Ingresos por suscripciones | 37.653 |
| Idem por venta de ejemplares y separatas..... | 4.290 |
| TOTAL..... | 109.943 |

G A S T O S

| CONCEPTOS | PESETAS |
|---------------------------------------|---------|
| Honorarios por colaboraciones | 27.950 |
| Gastos de personal | 20.736 |
| Facturas de fotograbados..... | 7.930 |
| Gastos de correo..... | 5.598 |
| Imprevistos y varios..... | 2.036 |
| Papel y cartulina para cubiertas..... | 46.250 |
| TOTAL..... | 110.500 |

A don José López de Toro.

CARTA DE UN CIUDADANO DE SEVILLA

LA GUERRA MARIANA DE SEVILLA EN EL SIGLO XVII

España en el siglo XVII dio uno de los más decisivos impulsos en la definición del dogma de la Inmaculada. La idea de la pureza de la Virgen desde el primer instante de su concepción existía, desde la Edad Media, como una creencia pía entre el pueblo de la Iglesia oriental; en el Occidente la idea arraigó también en el pueblo y formó parte de la poderosa corriente del culto mariano, pero encontró dificultades en la conservadora jerarquía de la Iglesia Romana. Sin datos de la Santa Escritura en que apoyarse, frente al abierto escepticismo de los grandes definidores de la doctrina, la Santa Sede cultivó el arte de la prudencia. El dogma tardó 750 años en definirse (1).

Los teólogos, divididos, dudaban, entablando a veces entre sí violentas polémicas. El pueblo, por el contrario, creyó instintivamente en la pureza de María, y suya fue la victoria, aunque tardó siglos en llegar. El establecimiento del dogma ha sido, por tanto, una victoria del pueblo ingenuo y sencillo (2).

(1) Véase el libro editado por el padre Edward Dennis O'Connor, *The Dogma of the Immaculate Conception History and Significance* (University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana, 1958). Una magnífica obra de cooperación, y que contiene una completísima bibliografía, dividida por países. Para la preparación de la parte española, el editor da las gracias por su ayuda al padre Angel Santos, S. J., bibliotecario de la Universidad de Comillas. Desde la fecha de su publicación ha salido el libro de Sir Thomas Kendrick, *St. James in Spain* (London, 1960), noticia que debo a don Eduardo M. Wilson; una excelente obra en toda su extensión, y que contiene un capítulo sobre la Inmaculada Concepción.

(2) He aquí cómo el P. O'Connor resume la idea en el magnífico prefacio de su libro: "It was the piety of Mary's clients that ha 'discovered' the Immaculae Conception, through their loving meditation on the Mother of God. It this 'popular belief,' which the greatest theologians had once opposed, and which even now they find so difficult to defend, has proved to be an authentic insight into divine revelation, then it becomes obligatory to look with greater respect upon the beliefs of the faithful, and to be cautious about ascribing to legend, ignorance or superstition beliefs which may not have any obvious foundation in the founts of revelation, but which seem to strike a responsive chord in the heart of the Christian people." p. ix.

Las batallas que se libraron en Sevilla repercutieron en toda España y el deseo del pueblo se hizo oír en la Santa Sede.

El manuscrito que presentamos aquí pone de relieve este hecho decisivo: la implicación del pueblo en la controversia. El autor anónimo de esta "carta" es un "ciudadano" o sea, un lego, apasionado mariano y gran amigo de los jesuitas, que cuenta a un personaje eclesiástico de Madrid lo que está ocurriendo durante el año 1615 en la ciudad de Sevilla y en los pueblos vecinos.

La primacía de Sevilla dentro del Imperio español era aún indiscutible: continuaba siendo el centro comercial y, aunque la decadencia había iniciado su inexorable derrotero, se la consideraba como la ciudad más rica de la península. Pero a pesar de que bullía en fiestas ruidosas, vagamente iba perfilándose el fin de una época, y nostálgicamente se miraba ya hacia atrás, hacia los tiempos de las grandes conquistas, descubrimientos y empresas comerciales. España entera se sentía cansada; la población había disminuído a causa de las epidemias, y el oro iba agotándose en guerras constantes, mientras los rivales del Imperio, Francia y, sobre todo, Inglaterra, empezaban a señalar, como en una bolsa de valores, sus grandes subidas. El gran sueño de la monarquía española de conservar la unidad religiosa de Europa había fracasado, y una gran parte del mundo cristiano estaba irreparablemente perdido para el Catolicismo. El Protestantismo había triunfado en Inglaterra y con él un nuevo evangelio, que se estimaba, fuera de España, como más propicio para el progreso de los pueblos.

En la quiebra y rateo de la Cristiandad los protestantes habían quedado con la Biblia, entregándola a la libre interpretación del pueblo; el mundo católico, necesitando una conquista consoladora, vuelve los ojos, como en otros momentos de la gran crisis de la Edad Media, a la Virgen y busca en ella su consuelo espiritual y victoria moral.

Y fue en este momento cuando el Prior del convento dominico Regina Angelorum, fray Domingo de Molina, desde el púlpito expresó sus dudas "con palabras menos consideradas de lo que fuera razón" sobre el misterio de la Limpia Concepción de la Virgen María.

Lo que dijo el padre Molina lo llevaban diciendo los Dominicos desde hacía siglos. Con ello seguían la suprema autoridad de Santo Tomás. Un dominico, Juan de Torquemada, había preparado nada menos que un tratado en contra de la creencia pía, que iba a leer en el Concilio de Trento (3).

(3) O'Connor, pp. 230-231.

Se conmovió el pueblo, se encendieron los espíritus, armáronse las procesiones y rogativas, llamadas de desagravio. La reacción del pueblo fue espontánea, inmediata y, en algunos casos, hasta violenta. Sevilla se dividió en dos bandos: los concepcionistas y los que no lo eran. La gente se saludaba en la calle con una fórmula que perdura todavía: Ave María purísima — Sin pecado concebida.”

A la cabeza de estos dos bandos se pusieron los Dominicos y los Jesuitas, respectivamente. En el campo de estos últimos se contaban el pueblo y los Franciscanos, que, siguiendo los preceptos de su seráfico fundador, siempre apoyaron la pía creencia. Este grupo contó también con el indómito don Pedro de Castro, Arzobispo de Sevilla, cuyo antagonismo hacia los Dominicos y celo mariano le valió censuras del Presidente del Consejo de Castilla y del Nuncio.

Eran los orgullosos Dominicos una orden poderosísima, que entró en Sevilla con las huestes del Rey Santo, a la que éste concedió grandes riquezas y privilegios. “Orden de Inquisidores” la llama correctamente el manuscrito que editamos, y pudo haber añadido: de confesores de Reyes, pues el de Felipe III era el valido dominico Luis Aliaga. Pero allí, precisamente, estaba la flaqueza de los Dominicos: el poder, riqueza y orgullo los había alejado del pueblo, cuyos sentimientos ya no representaban.

Sus adversarios en esta contienda, los Jesuitas, eran todo lo contrario: una orden nueva, advenediza en realidad, que a codazos se abrió camino en la opulenta capital andaluza de mediados del siglo XVI, donde emprendieron la agotadora labor de educación pública y reforma que, por otra parte, los mantenía perennemente al borde de la bancarrota.

Era ahí precisamente donde yacía su poder: en la actividad reformatora y el contacto estrechísimo con el público. Oyendo el pulso de éste, respondieron a sus necesidades íntimas, lo que al mismo tiempo les dio oportunidad de acometer contra sus enemigos tradicionales, los Dominicos. Se dice que en la cuestión de la Inmaculada y en todo lo que duró esta controversia, la numerosa Orden no tuvo ni un disidente.

Aparte de todo esto, del lado de los Jesuitas estaba la elocuencia: defendiendo la pureza de la Virgen se podía ser muy brillante, mientras que negándola no se podía sino caer en blasfemias, aunque esto lo evitaban los Dominicos a pesar de las acusaciones. De ahí la estrecha relación entre los Jesuitas y el Barroco como arte literario para apoyar estas manifestaciones religiosas: repetir algunos conceptos básicos, conocidos de todos, de mil maneras distintas, enrevesadas, complicadas con alusiones, imágenes, retruécanos, hiper-

batón, sin despreciar el giro popular ni espantarse de la erudita alusión clásica. Es decir, que aceptándolo todo, ofrecían elementos que deleitaban a la masa popular en las iglesias o en justas poéticas. El movimiento concepcionista en términos artísticos era un curso monográfico sobre el Barroco, en el que los Jesuitas desde sus púlpitos matricularon a la nación entera.

La prosa del presente manuscrito tiene un acusado carácter coloquial. Su estilo conversacional, influido por el Barroco en el sentido de que este movimiento permite una gran libertad en la combinación de estilo y en la selección léxica, le deja las riendas sueltas al buen sevillano para escribir tal como habla, sin inhibiciones de ninguna clase, y para desatar una riada lingüística a través del fecundo campo de la poderosa y madura lengua que era el castellano de aquella época.

El anonimato de esta obra se aclara al final del manuscrito cuando el autor no sólo calla su nombre, sino que pide al amigo a quien escribe esta carta, que la queme al leerla. Este lo cumple, a lo que parece literalmente, pero haciéndola copiar antes. Lo que se conserva es, por tanto, una copia de la época, hecha seguramente por un amanuense profesional.

Esta copia se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, y doy las gracias a la ilustre directora de esta biblioteca, doña Matilde Serrano, por las amables facilidades que me dio para el estudio y edición de la obra.

El principio que he seguido en la edición del manuscrito es el siguiente: una rigurosa transcripción, conservando las peculiaridades gráficas, que creo añaden al texto sabor de la época; pero con la idea de facilitar la lectura adopté el criterio del castellano moderno en cuanto a la acentuación, el uso de las mayúsculas y minúsculas y la puntuación. En preparación de este manuscrito he contado con la generosa ayuda y consejo de don Francisco López Estrada, a quien hago presente mi agradecimiento.

CARTA DE UN CIUDADANO DE SEVILLA A UN PERSONAJE ECLESIASTICO

AYALA.

[p. 1] **A** GORA que en los fines de este año de 1615 parece que de milagro ha comenzado a serenarse la borrasca, por no dezir la guerrilla, en que han andado rebueltos, sacándose los ojos desde el principio del mismo año, por vna parte la porfía y tesón de los padres dominicos, y por otra la deuoción y a veçes la demasía del resto de toda esta ciudad de Seuilla y de su arçobispado sobre impugnar y defender la limpieça virginal de la Virgen Nuestra Señora, me ha pareçido ocasión de referir a Vuestra Señoría lo que me ha preguntado tantas veçes, dándole cuenta por extenso, si no de todas las cosas de veras y de burlas que sobre esta materia han sucedido, a lo menos de quantas han llegado a mi noticia como me fueren viniendo a la memoria, sin sujetarme a guardar los métodos y reglas que otros más cultos coronistas podrían desear y hecharán menos en esta relación.

[p. 2] Suponga, pues, Vuestra Señoría, por principio que todo el desasosiego, excesos y mal exemplo que en esta ciudad se ha padeçido en medio de vna increyble piedad y deuoción de la Virgen, ha procedido totalmente de sola la oposición y resistencia / que los más padres dominicos han querido hazer contra el torrente de todo el estado ecclesiástico, de onze religiones, de toda la nobleza, de todo el pueblo, grandes y pequeños, en suma, de toda esta ciudad que tiene y confiessa a boca llena que fue conçevida la Reyna de los Ángeles sin mancha de pecado original. Començaron estos padres a despertar o, por mejor dezir, alborotar a este lugar con imprimir y pretender sustentar en su conuento de Regina, de que es aora prior el maestro fray Domingo de Molina, caudillo y principal mouedor de estos ruydos, vnas conclusiones en que tratauan de la Virgen y del misterio de su limpia concepción con palabras menos consideradas de lo que fuera razón.

Notificóseles con tiempo de parte del señor Arçobispo

que las quitasen si querían defender las conclusiones, diciendo solamente lo que tocaba a su opinión. No las quisieron corregir ni el señor Arzobispo darles lugar a sustentarlas, viendo el escándalo que había de seguirse. De aquí comenzaron a enconarse, y de corrillos y visitas saltaron a hablar en los púlpitos con gran desemboltura.

[p. 3] Júntase a esto que en el mismo conuento de Regina tienen en vna capilla los cofrades de la Limpia Concepción vna antigua y deuotíssima imagen sobre que traen con los / frayles vn reñidíssimo pleyto, pretendiendo sacarla los cofrades a otra iglesia de diferente religión y resistiendo los frayles poderosísimamente, porque el tener esta santa imagen de sus puertas adentro les ha seruido siempre de vn gran pie de altar, con que han dado ocasión a que digan algunos maliciosos que, como tienen los turcos en Gerusalém por sólo su interés el Santo Sepulcro de nuestro Redemptor y le conseruan y defienden pertinacísimamente, y assí estos padres por las limosnas y ganancia se apuñean por defender a vna imagen de cuya concepción sienten tan mal como los turcos del Santo Sepulcro. Mal dicho es, mas no se puede negar sino que tiene vn es no es de verdad la comparacioncilla. Responden a esta calumnia que ellos no entienden por Concepción lo que nosotros entendemos en el primer instante, sino la satisfacción en el segundo con que fue la Virgen, después de rescatada de la culpa, enriquecida con mil gracias.

Que esta respuesta sea afectada, pruéuase claramente— dexando aparte innumerables razones— con vn caso sucedido poco después que comenzasen en Seuilla estas reuoluciones. Vn fray dominico forastero, siendo huesped vn día en el conuento de Regina, entró a ver la iglesia, que es vn hermoso templo, y en cada capilla donde entraua hazía reuerencia a la imagen que estaua sobre el altar; pero lle-
[p. 4] gando a la capilla adonde está la imagen de la Concepción, passó derecho / sin catarle más respeto ni hazer más reuerencia que si se pasara delante de vn humarache [sic]. Repararon en ello no sé qué tantos cofrades que se hallaron presentes, y preguntáronlo el por qué, y él respondió estas palabras: —“Esta imagen no representa a la Virgen en estado que se le debe reuerencia.” De adonde se colige que entienden por Concepción lo mismo que nosotros. Y a este bendito padre quisiera yo preguntarle: —“Padre mío,

¿es posible que le bastasse a Dios el corazón para dexar a su madre vn solo instante en vn estado tan suçio que no mereçiese su imagen que Vuestra Paternidad le quitase la capilla más que si fuera la de Mahoma o de Judas? No crea tal Vuestra Paternidad, ni yo lo quiero creer.”

A este propósito han passado dos casos donosísimos. El vno fue que vn frayle francisco tan deuoto como senzillo se puso vna mañana a dar voces, llena la iglesia de gente, a la puerta de esta capilla de Regina: —“¿Qué hazéys aquí, Virgen Sanctísima entre vuestros enemigos? Dexadlos, Reyna del Cielo, que no mereçen teneros junto a sí.” Otro donayre fue que otro día vna buena vieja, reçando delante de esta imagen, le dixo en voz alta: “¿Al cabo de vuestra vejez, Virgen bendita, os leuantan aquestos testimonios? Justicia de Dios a quien tal haze.”

Pero qué marauilla que los de afuera digan si vn frayle anciano dominico les deçía a sus frayles cada día lo que dixo Christo a Judas: —“*Quid molesti estis huic mulieri?* Padres míos, ¿qué les ha hecho aquesta buena muger? [p. 5] Déxenla estar, que limpia / ha de ser aunque les pese.”

No le pasó al padre fray Domingo de Molina por la imaginación tomar este consejo, antes, hecho vn león, con otros padres de su parcialidad tomó el camino de Madrid, de adonde poco después, dexando dicho quanto le vino a la boca, bolvió como valiente capitán a la estacada de Sevilla. A las vistas primeras pensauan sus aliados que tenían la suya sobre el hito y que la oreja hauía de ser la menor tajada de los que no sienten lo que ellos; pero cayeron breuemente de su burra y tocaron, como se dize, con las manos, que es dar puñadas al viento y que su resistencia es como el agua, que no siendo tanta que sobrepuje mucho al fuego, no sirue más que de atizarle y de que arda mucho más. La misma noche que se apeó en su conuento de Regina, dixo el Molina —Dios sabe si lo soñó— que en puridad se le dio auiso que dos cofrades sus grandes enemigos tenían aperçebidos grandes ingenios de fuego para bolarle la celda. Acudió al punto, siendo las diez de la noche, a dar noticia al Regente de este peligro que corría su celda y su salud. Embió el Regente ministros en busca de los delinquentes y hallaron que entrambos estauan en sus casas agénísimos de cometer tal insulto, con que se quedaron todos admirados y mirándose los vnos a los otros.

Otro día acudió con otra patraña tan fría y ridícula como ésta que se cantaua por las calles:

[p. 6] Aunque le pese al de / Lerma
 y a la Sacra Magestad,
 la Virgen fue concebida
 sin pecado original.

Y dixo que era negocio peligroso si luego no se le ponía remedio. El Regente le oyó y le dixo encareçer este riesgo quanto quiso, y respondióle muy sesgo: —“Déme Vuestra Paternidad vno o dos o los que fuere seruido que hayan cantado esa copla, que yo se los haré al punto açotar. Aora, padre Molina, hablemas claro. ¿No ha oydo dezir Vuestra Paternidad: *El que te dize la copla, ese te la haze?* Créame, Vuestra Paternidad, que anda muy deslumbrado, etc.”, y de aquí fuele diziendo de lo bueno. Y bien çernido a él le ha sucedido lo que al que está ahogándose, que trava de todo quanto se encuentra, del palo y de la soga y aun de la espada desnuda, aunque se siegue las manos. En Madrid traxo la estampa en la boca, sacando de ella a diestro y a siniestro quanto se le ofrecía, fuese verdad o mentira, encareçiendo a su Magestad la persecución que padecían sus frayles en Seuilla. Llegó a dezir que para su sustento no podían hallar con el dinero en la mano quien les quisiese dar nada, siendo ésta tan grande falsedad que, hauiendo vn viernes su despensero de San Pablo atrauesado vna carga de azedías, bastándole la mitad, distribuyó la sobrante entre los que se la quisieron pagar. Y porque por mano de pecados fue el vno de estos el despensero de la Compañía de Jesús que le pagó no sé qué tantas libras, el domingo siguiente dixo en el púlpito de San Pablo el padre predicador, dando vn jabón a los teatinos: —“Y partimos con ellos de nuestras azedías y les hazemos todo el bien que podemos y agradézennoslo, qual sea su salud.”

[p. 7] / Otra mentira fue dezir a su Magestad y a los de su Consejo que hauía llegado a término la perdición de Seuilla: que a vna imagen de piedra del angélico doctor Santo Tomás, que está en la portada de Regina, le hauían vna noche cortado la mano derecha con que hauía seruido a la iglesia, etc.; y ponderó tanto este punto que enterneçió a los oyentes, y estuuieron muy çerca de embiar vn comisario a aueriguar y castigar vn hecho tan atroz. Y está averigua-

do, con 20 y tantos testigos, que a diez y ocho años que aquella figura está sin mano, y que se le arrancó atando de ella vn cordel para sustentar vn dosel de vn altar que se hauía hecho en vna fiesta; y oy viue vn frayle lego viejo que ha dicho con juramento que tuuo la mano en su celda muchos años. Y es la gracia que, aperçibiendo el Molina antes que fuese a la corte varios casos con que mouer a compasión, le dixeron sus frayles que de ninguna manera se valiese de este succeso de la mano porque passaua de la manera sobredicha; pero como dezía vn hombre cuerdo: Entre la mentira y la verdad hay esta diferencia: que la mentira es como la fruta que madura presto y se pudre presto. Vna guinda oy está verde, mañana está madura y colorada, y el otro día podrida; más la verdad es como el membrillo, *verbi gracia*, que tarda en madurar muchas semanas pero después se conserua muchos meses. Las mentirillas de Molina guindas fueron que maduraron en vn día [p. 8] y se pudrieron en otro, pues no contó patraña / que no haya ydo de acá aueriguado que lo fue; y aquí las dixo por horas y todas le salieron a la cara. Vendió en llegando a Seuilla que traya despachado del Consejo, para que se diese vn pregón con trompetas y tabales, mandando que no se canten coplas ni salgan procesiones ni tome nadie en la boca materia ni en pro ni en contra so pena de diez ducados y diez días de cárçel, y que los padres y amos paguen por sus hijos y criados; y fueron todos sueños y embelecocos porque las cartas del señor Presidente y del señor Nuncio sólo contienen en sustancia que se guarden los cánones y bulas tocantes a esta materia y se procure que los padres dominicos no sean vltrajados. Sin esto traxo cartas del Nuncio de vna misma nota para todos los superiores de las demás religiones, y pudiendo embiar a cada vno la suya en sana paz, hizo llevarlas con todo este ruido dos frayles, vn alguazil, vn notario y no sé cuántos testigos que diesen fee como se hauían entregado en mano propia. Llegaban con todo este aparato a los conuentos, donde algunos de los superiores se turbauan perdidos de color, creyendo que se les caya a cuestras la cassa y que venían a priuarlos de voz actiua y passiua y declararlos por incursos en mil descomuniones; pero en leyendo la carta no les faltaua sino caerse de rissa, viendo que sólo contenía rogarles que viuan muy

vnidos con los padres dominicos y escusen pessadumbres, guardando lo que los cánones ordenan.

[p. 9] Del prepósito de la Cassa Profesa de la Compañía de Jesús fue tal el alegría quando se vio libre del susto que hauía padeçido, que los regaló con açucar rosado y agua fresca para cortarles la cólera; y ellos como discretos dexaron regalarse aunque venían de guerra.

Compadeçido el Regente de las plegarias de Molina, determinó en el acuerdo que se diese vn pregón en la ciudad que contenía solamente que nadie vltrajase a los padres dominicos por causa de aquestas opiniones. Súpolo el señor Arçobispo y embió al punto vn mensaje que no mandase dar aquel pregón porque sin duda procedería con çensuras y entredicho, no siendo aquesta en que juezes seglares se debían entremeter. Temió con esto el Regente y quedóse el pregón entre renglones, y fue sin duda mejor para el padre Molina y sus frayles porque si acaso se diera, viniera a succeder lo que se vio muchas veçes del duque de Béxar viejo: que trahía consigo de ordinario a vn loco en hábito de clérigo en su mula y con gualdrapa, a quien llamaban por mal nombre Aldabón, y quando el Duque veía algunos muchachos juntos dezía muy mesurado: —“Mirad muchachos, no llame nadie Aldabón al señor Licenciado que me enojaré mucho de ello”. No lo hauía dicho quando vno de vn lado y otro de otro començaron a repetir “Aldabón, Aldabón”, y en oyéndolo arrojáuase el loco de la mula como un diablo y hazía correrías, corriendo tras vnos y tras otros. / Pues en verdad que los niños de Seuilla no han menester apetitos para sacar al Molina de juyzio porque hasta hoy le riban [sic] y cantan por las calles:

¿Qué truxo Molina?
 ¿Molina, que más truxo?
 Cámaras de Puxo
 y ¿qué más?
 Las nalgas atrás.
 ¿Qué le dixo el Nuncio?
 Abre, Nuncio;
 vete de ay, suzio.

Con esto y con probar lo mal que todo le succede, y con las sobarbadas que le dieron muchos de sus frayles corri-

dos de ver sus desatinos, anduuo voz por Seuilla que se le hauía acabado de trastornar el juyzio. Y digo acabado porque a muchas años que començó a desquiciársele después que, como afirman sus frayles, tomando la anacardina, quedó con mucha memoria a costa del poco entendimiento que Dios le hauía dado hasta entonçes. Si esto es assí como se afirma por cierto, podrá responder a quien lo preguntan la causa de su locura lo que respondió Garci Sánchez de Badajoz, caballero agudo en prosa y en verso en tiempo de los Reyes Cathólicos. Púsose a componer a lo humano el hymno de Magnificat, aplicándole a no sé qué vanidades de vna dama, y a la mitad del camino perdió el seso. Y a quantos después le preguntaban cómo estaua, solía dar por respuesta: —“Como mereçe este quien intentó de profanar el cántico de la Virgen y las palabras de Dios.”

[p. 11] Del mysterio de la Concepción no son creybles las libertades con que le han procurado sobaxar. Molina dixo en vn sermón: —“Fue concebida la Virgen como vos y yo y como Martín Lutero”; / y en medio del patio de Palacio dixo en Madrid otro tanto, proposición que pone horror a las orejas cristianas; y aunque en rigor no fuera falsa si Dios hubiera tratado tan secamente a su madre en aquel punto, que la hubiera dexado de su mano vn solo instante; pero esta misma raçón prueua que no la dexó, pues no hauía entendimiento que lo rehuse creer que no hizo Dios en aquel trançe más honrra ni miró con mejores ojos al alma de la que hauía de ser esposa y madre suya que a la de vn heresiarcha que nació para rruina de la Iglesia.

Otro predicador, viendo en la iglesia a vn niño Jesús en vnas andas adreçado ricamente y con vn rétulo atrauesado por el pecho *María conçebida sin pecado original*, dixo çentelleándole los ojos: —“Quando este mismo niño me dixera que era verdad no lo creyera yo.”

Otro, desmintiendo en vn sermón a los que afirman que Santo Domingo confesó la Limpia Concepción, añadió estas palabras: —“Y quando nuestro padre Santo Domingo huiera creydo tal y a mí me lo dixera le respondiera yo que mentía.”

Es nada todo esto en comparación de vn entremés que a pocos días que passó en Ossuna, como me lo ha referido persona que se halló allá presente. Un padre maestro, Lector de Theología, predicando en la Iglesia Mayor el domingo

[p. 12] de la Santa Trinidad, entró después de la salutación con estas o semejantes palabras en substancia: —“Oy celebra la Iglesia, nuestra madre, el mysterio de la Santísima Trinidad: / padre, hijo y espíritu santo, vn solo Dios verdadero; y porque todos lo sabéys, no tratamos dél agora, sino de aquesta çarabandilla que se anda cantando por las calles. Aquí está el señor Gobernador que a nosotros nos va a dezir vn poquito, y a vosotros os dize tanto otro poquito; harto mejor haría en atajar los disparates que passan en todo este lugar. También me está oyendo el señor Capellán Mayor (que era verdad que le oya porque era el que cantaua la missa y estaua vestido en el altar mayor). Mete también su cucharada en esto de la Concepción; mejor haría en pagar quatro mil ducados que tiene vsurpados a los patronazgos que administra y la beata Carmona me embió recaudos, que mire lo que hablo que me llebará el diablo. A vos, beata Carmona, os llebarán los diablos vestida y calçada, que a mí no.”

Sería nunca acabar sacar a plaça la infinitud de libertades con que han hecho del púlpito cadahalso. En el conuento de San Pablo se le fue a vn frayle en el púlpito, calentándosele la boca de manera que sus superiores, viendo que se iba despeñando con escándalo de todo el auditorio, tomaron por remedio hazer salir vna tras otras dos misas para atajarle el sermón; o como dixo vno bien: hizo el prior soltar dos misas como sueltan dos toros en la plaça para despartir el juego de cañas.

[p. 13] Menor estoruo pusieron a otro predicador que en su conuento de Regina gastó buena parte del sermón en referir / la historia de Jezabel y Naboth, y aplicarla desde el principio hasta el fin a don Francisco de Arauz, Alguaçil Mayor de la Audiencia, y a su muger, doña Ysabel de Mendoça, con quien ellos tienen particular ojariza porque al descubierto defienden este misterio y acuden a los que le defienden; y porque no dudase nadie por quién traya la historia, dixo vna vez como por hierro de lengua, “doña Ysabel, quiero dezir, Jezabel”; y al cabo la amenazó que hauía como esotra de morir a manos de perros negros y blancos de la Orden que lamerían su sangre.

Pues ya de los sermones agenos, siendo tales los suyos, no puede encareçerse lo que han dicho; y no es marauilla, porque en lugar de estarse en sus conuentos —como de-

bieran hazerlo para escusar desasosiegos— han ydo a todas las fiestas, si no a doçenas, a pares, no para honrrarlas ni aun gozarlas sino con ánimo de censurar y calumniar a los predicadores, como lo han dicho de antemano algunos de ellos a personas graues y fidedignas (“no vamos a ver las colgaduras ni oyr la música sino a morder el teatino o frayle que predica”). Y mientras oyan los sermones, mostrauan bien claro esta intención, dando del codo, guiñando, sonriendo, diçiendo malicias de socapa. Y de todo esto [p. 14] son tantos los testigos, quantos eran los oyentes / a quien ellos por curiosidad obligauan a que los mirasen y notasen sabiendo a lo que venían; y frayle dellos huuo que en voz alta dixo en acabándose el sermón: —“Es mentira todo quanto ha predicado.” Este es el fruto que sacaban de los sermones, y el yr a sus conuentos cargados de chismes y relaciones soñadas, si no fingidas y falsas, con que alborotaban a sus frayles que, oyendo lo que no passaua o que pasaua de otra manera, se ponían en arma y tratauan de la vengança a mía sobre tuya, subiéndose a predicar y a hechar mil sapos por las bocas. Todos eran ignorantes, todos tontos; a vnos dezían que predicaban patrañas; a otros llamaban herejes y que mereçían mordaças; y esto por señas tan conoçidas que no faltaua sino señalarlos con el dedo.

No huuo casi religión, si no es la Victoria —con quien ridiculosamente a falta de otra han contrahído vnos días apretadíssimamente hermandad— que no hayan çamarreado; y a los más conoçidos con más rabia en esto han consumido de ordinario la mitad o casi los más de sus sermones. Y huuiéranlos gastado todos sólo en esto si no huuiéran hauido menester la otra mitad primero para loarse y blasonar de sí mismos, encaramando las grandeças de su orden y authoridad de su hábito: que / en solos ellos hay letras, y que por solos ellos hay noticia de Dios y fee en Hespaña, y que a ellos les toca de derecho ser perros veladores de la Iglesia; y a este propósito de perros, es intolerable la perrería con que nos tienen quebradas las cabeças. Vno dezía: nosotros somos alanos; otro, mastines; otro, sabuesos; y todos sacaban vejezes asquerosas de propiedades de perros; y, al aplicárselas así, pudieran muy bien dezir lo que vn predicador que, hauiendo puesto muy de su espaçio vna comparación, salió diziendo:

—“¿Auéis oydo aquesta comparación? Pues no tiene que ver con lo que voy a decir.” Con estas perrerías dieron ocasión a que se dixese comúnmente que si otro tiempo ladraron, ahora rabian y muerden por lo que tienen de perros.

El mismo estilo han seguido en sus conuersaciones y visitas. Persona graue afirma con juramento que de dos padres dominicos que fueron a visitarle el vno le dixo que el sentir que la Virgen fue concebida sin pecado era opinión no sólo simple sino tonta; y el compañero, diciendo esta persona que San Thomás en estos tiempos huiera mudado de opinión le respondió: —“Eso es lo mismo que decir que si boluiera Cristo al mundo predicara otro Euan gelio del que nos predicó.”

[p. 16] De las coplas deuotas que a todas horas se cantan, ¡qué no / han dicho! Pareçen que eran conjuros para ellos según las abominaban y se ofendían de oyrlas y según las diligencias que han hecho por desterrarlas del mundo, diciendo que se hizieron y se cantaron por desautorizarlos y hazerlos rabiar, y que estos mysterios se profanan andando en boca del vulgo y de muchachos, sobre que han ponderado muchas personas aduertidas que mientras heruía Seuilla de cantarçillos profanos y deshonestos, nunca estos padres emplearon su zelo en atajarlos, y entonces le ponían todo junto en perseguir esta canción en que se alaba Dios y se glorifica su madre santíssima.

Cada título *María sin pecado original* de innumerables que tienen poblada o, por mejor dezir, ornada y enriqueçida toda esta ciudad, era y aún es todavía para ellos una cuchillada por la cara o vn San Benito con llamas; y con passar sin pesadumbre los ojos por los carteles de las comedias que ven en cada cantillo, herían de gota coral y tomauan el cielo con las manos de que se escriuan y cundan estos títulos.

[p. 17] Las procesiones y doctrinas que salían todas las fiestas por las calles con increíble concurso de todos estados, edades y condiciones de gente, y con muestras visibles de tanta piedad y deuoción que bastauan a enterneçer los coraçones de / piedras, eran en sus ojos pregones o acompañamientos de açotados; y cada pendón en que yba escrito *María sin pecado original* les pareçía vna estatua de relapso con que sacaban a quemarlos; y así abominaban y dezían de aquestas processiones lo que rezaua vn soneto a este propósito

que vno dellos dexó caer —como lo tienen jurado los mismos que lo vieron— y en el mayor concurso de vna fiesta de la Concepción, en que lo menos que dezían era que todos los que iban eran gente baxa y las hezes de todo este lugar, confesos y judfos que blasfeman de Dios.

Y es lo bueno que, haziendo y diziendo ellos todos estos excessos y otras innumerables, ponían los gritos en el cielo si les tocaban al hilo de la ropa; y arrojando ellos xaras por las bocas, saltauan con picaduras de alfileres como si fueran lançados. No hay quien niegue que en la ciudad no los respetan como antes y que les han dicho algunos quemaçones, que es lo que llaman ellos persecución la más graue que ha padeçido la orden de Santo Domingo desde su fundación. Pero en su mano ha estado y está librarse de estos coxixos: sientan y tengan muy en buen hora su opinión, mas de sus puertas adentro, sin forçear contra el corriente de todos; atiendan santamente a sus ministerios religiosos; olviden el defender a puñadas esta opinión como hay algunas otras de Santo Thomás / que no defienden; y finalmente, traten con reuerencia y respeto lo que ven que todo el pueblo cristiano adora ya y trae sobre las niñas de los ojos. Y yo, fiador que no sólo no haya en todo este lugar quien les enoje o desestime, sino que todos a mía sobre tuya los honren y aprecien como siempre. La prueua de esto es muy fácil con referir vn par de menudencias.

[p. 18]

Yendo por gradas dos padres dominicos, se les puso delante vn niño, dándoles voçes: —“Padres, ¿con pecado o sin pecado?” Respondió el vno blandamente: —“Como queréys, mi niño, sin pecado.” No huuo dicho esto quando el muchacho se abraçó desalado con el frayle: —“Eso sí, padre mío de mi alma; agora lo quiero como a mi vida.” Todos hizieron lo mismo. Si estos padres disimularan, pero si veían que vno de ellos, porque vn muchacho de algunos que llebauan esta Semana Santa en su cofradía del Rosario cantó, que no debiera haviéndole mandado lo contrario, en memoria y remembrança de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, le arrimó vn frayle al cuello vn cirio ençendido y dio con él en el suelo, dando mil gritos de dolor, ¡qué mucho que el pueblo se alborotasse y le pagase con otras más liuianas aquesta de mano pesadíssima!

A quantos querían oyrlo, contaban dos padres domi-

- [p. 19] nicos / que, passando por la Alcaysería delante de vna imagen de la Concepción, quitaron sus capillas y le hizieron reuerencia; y ellos mismos ponderaban que no faltó sino tomarlos en palmas quantos allí se hallaron, según el alegría y bendiciones de todos. Hagan lo mismo los demás; verán cómo les sale. Pero si públicamente en vn claustro de San Francisco, por donde entró su cofradía del Rosario, de que hablamos poco a, esta Semana Santa, vn frayle de ellos estendió vna bela encendida para pegar fuego a vna estampa de la Concepción que estaua pegada a la pared, y otro que le yba al lado, por emendar este exceso estendió el braço y con la mano hizo pedaços el papel, ¿cómo el pueblo no se hauía de escandalizar? No, sino péynelos y báyleles delante en pago de estos regalos. No hagan, no digan demasías, y quéxense de mí si huuiere quien los enoje. Este consejo les dieron desde el principio de estas reuoluciones muchos padres desengañados y zelosos; y por escrito hay muchos de su orden que los exortan a lo mismo. Pero Molina y su mesonada han querido morir como buenos, porfiando. Y aunque en lo interior lo sienten de otra manera, juran y perjuran que esta es la autoridad de su orden, que le exortan a lo mismo; que defienden en esto la honrra de Cristo y de su madre. Pero a
- [p. 20] mi parecer con más verdad podrían responder lo / que a a vn penitente portugués que, açotándose vn jueues santo desafortadamente, vn religioso de los que yban acompañando la processión, considerando que se yba desangrando, se llegó a él con vnas tixereras para cortarle las rosetas. Púsose en resistencia brauamente, y el religioso díxole entre otras razones con blandura: —“Ya, señor, hemos visto su deuoción de Vuestra Merced.” A esto el penitente respondió: —“Padre naon, e deuocaon e excelentissima”, y pasó adelante, abriéndose las espaldas.

Cansado estará Vuestra Señoría de tantas murmuraciones. Descanse agora vn rato mientras le cuento tres o quatro niñerías, y algunas dellas donosas, y bolueremos luego a nuestra relación. Quiero en primer lugar referir vna simplicidad de vna vieja beata y vna bachillería de vn arriero de la sierra; lo vno y otro al contrario de lo que ordinariamente suele succeder, pues que las viejas son comúnmente bachilleras y los serranos, senzillos.

Entraua vna procesión de estas que casi cada fiesta salían cantando por Seuilla a honrra de la Limpia Concep-

ción, por vna iglesia en que estauan muchas mugeres paradas. Guiábalas vn frayle francisco recoleto feruoroso y deuoto por extremo, y viendo que las mugeres no cantaban sino atendían sólo a ver, dixo dos o tres veces: —“Todos, todos.” Salió vna / vieja en oyéndolo: —“Eso sí, padre mío; todos, todos fuimos concebidos sin pecado original, y no como frayles dominicos que ni aun la Virgen sin manzilla quieren que esté sin pecado.” Brauo argumento sacarían de aquí los padres dominicos para probar los grandes inconvenientes que se siguen de que el vulgo maneje esta opinión. ¡Cómo si fuese possible que en qualquier mysterio de nuestra fee, aun de los más necesarios, que es fuerça a saberlos y enseñarlos faltase a veçes vn tonto que tomase ocasión de pensar o dezir alguna bobería!

En el collegio de Cuenca en Salamanca contó algunas veçes el cardenal de Gueuara, que sea en gloria, que hauía en su tiempo vn coçinero, hombre de edad, que en preguntándole quién era más viejo, el Padre o el Hijo, [contestó]: —“¿Pues, qué duda tiene eso? ¿No han uisto altares de la Santíssima Trinidad? Dios padre está con vna barba blanca hasta aquí, y el hijo moço, con la barba negra”. Y si le replicaban que era el hijo tan viejo y antiguo como el padre, reboluió colérico, diciendo: —“No se burlen que, juro a Dios, que si porfían en eso, denuncio al Santo Officio.”

El cuento del serrano referiré casi por las palabras que me afirmó havérselo oydo vna persona fidedigna: Yo no he estudiado ni me entiendo de libros más que vn burro; mas, por Dios, que lleba mucho camino a mi juyzio esto que cantan los muchachos por las calles de la Limpia Concepción de Nues / tra Señora. Porque, Señor, yo tengo quatro bazijas con ocho cueros de vino, y me ha sucedido hartas veçes descargarlos por inuierno en ese campo de Dios; y con neuar toda vna noche en pesso, hallar a la mañana quando todo el campo está cubierto de nieue mis cueros limpios y enxutos como vna taça de plata. Pues lo que puede hazer el calor del vino, ¿no lo podrá mejor el huego de Dios Padre?

En Araçena hizo toda la villa vna solemníssima fiesta de processión, toros y juego de cañas. Hay vn conuento de padres dominicos, y lastimáronse tanto de aquellas demonstraciones que, rematados de paciencia, se subieron no sé qué tantos de ellos a su torre aquella misma noche y desde allí dieron mil alaridos, diciendo que era mentira y false-

dad que la Virgen fuese concebida sin pecado y que eran ignorantes quantos lo predicaban, y otros mil disparates semejantes, con que el lugar se alborotó de manera que estuu muy çerca de pegar fuego al monesterio. Y no hauía frayle ninguno que osase salir a la calle porque le apedrearían los muchachos. De todo esto se ha hecho información y se embió al señor Arçobispo.

[p. 23] No he contado esto por referir vn caso raro, que en otros lugares han passado desembolturas muy más extrauagantes, sino por el donayre que se sigue. Vn frayle de ellos en el púlpito de la iglesia dixo poco después en fauor de su opinión tan / desaforados desuaríos que su mismo prior, auisando primero al prouinçial, le tuuo ençerrado en vna celda muchos días, que es señal que deuío de exceder bastante. Pues, despechado el buen frayle de hauerse encontrado este castigo donde pensó hallar gracias, se asso-maua muchas veçes al día a vna ventana con rexa que tiene la çelda azia el campo y desde allí llamaba a voces a quantos muchachos vía passar y les dezía animándolos a gritos: —“Ea, muchachos, sin pecado original.” Ellos, de abaxo, le acudían, y andaua vna herrería que traxo todo el lugar regozijado muchos días.

[p. 24] Vn hombre cuerdo y deuoto dixo hablando con vno de estos padres: —“Padre mío, Vuestras Paternidades en el claustro de su conuento de San Pablo tienen enterrado a fray Pablo, vn fraylezito lego que murió poco a, sieruo de Dios, y tenido con mucha raçón por vn santico; y aunque la Iglesia no lo ha beatificado ni declarado por santo, la deuoción del pueblo lo estima y respeta como tal; y assí acuden a encomendarse a él muchas personas deuotísimas. Pues si estando muchos hincados de rodillas reçando delante de su sepulcro llegase vno de otra religión y les dixese con cólera: —“¿Qué hazéys ahí? ¿No veys que estáys idolatrando? La iglesia no ha declarado nada de este frayle. ¿Qué sabéys si está por ventura en el infierno?” De quien hiziese tal, ¿no se quexarían y lo tendrían por hombre temerario y le dirían en la cara que es vn bárbaro, y que quién le metía en / estoruar la deuoción del pueblo honrrando a su sieruo de Dios; que quando errara en esta reuerencia fuera en los ojos de Dios muy meritoria por la intención con que se haze? Vuestra Paternidad lo aplique aora a nuestra deuoción de la Virgen y piense si açiertan en yrnos a la mano con el rigor que nos van, hauiendo de

nuestra parte tanto mayores razones para hazer lo que hazemos." El padre le respondió: —"Vaya, Vuestra Merced, que harto me ha dicho y aun más de lo que piensa."

Casi esto mismo declaró vna señora principal con otra semejança. Visitáuala vn padre prior dominico y díxole muy dissimulada: —"Yo conoçi, padre mío, a la madre de Vuestra Paternidad y fuymos estrechísimas amigas. Era vna señora cabal y virtuosa a marauilla; sólo tenía tacha, que era algo suçia y de manera que sus amigas y quantas la tra-trauan tenían asco de ella y les hazía mal estómago si les caya muy çerca." Fue la señora cargando la mano a este propósito, y el frayle a los principios dissimuló y fue tragando saliuva hasta que, perdida la paciencia con ver que proseguía llamando puerca a su madre, le dixo: —"Señora mía, yo conocí a mi madre y nunca noté esa falta en ella ni supe que otro ninguno la notase; y quando fuera verdad que lo huuiese tenido, debía Vuestra Merced acordarse de que soy hijo suyo y no dezirme en la cara lo que por fuerça me ha de lastimar." Quando vio la señora apurado del todo a nuestro padre prior, reboluió sobre él y díxole: —"Pues, [p. 25] padre, si siente de su madre / dezirle que fue puerca, piense qué sentiremos nosotros, que nos preçiamos de hijos de de la Virgen, quando nos dizen Vuestras Paternidades que nuestra madre fue suzia con mancha de pecado, que es mucho más asquerosa."

Agora que haurá Vuestra Señoría descansado, boluamos a nuestra relación. Las demasías de nuestros benditos padres dominicos en Ecija no pareçieron creybles si no las refirieran testigos de vista fidedignos, y no las escriuiera vna persona graue y muy bien entendida. Trasladaré vn buen pedaço de vna carta suya de 17 de julio que dize desta manera:

Las calles se van apriessa adornando con hermosos rótulos de *Concebida sin pecado original*. Ha dado a los pobres dominicos esto tanta pesadumbre que, vn día de estos en el rigor de la siesta, con alboroto y escándalo del pueblo, anduieron con vn notario tomando testimonio de los lugares que estauan retulados para poner miedo a gente ignorante y contentarse, siquiera, con que algunos los quitasen. Atajóse esto por medio de la justicia luego que llegó a su noticia.

Mayor atreuimiento fue entrar en cassa de vn caballero, no estando él en cassa, y borrarle vn título, de que se

vino a seguir que, después de hauerse deshonrrado el frayle y vn criado, este hechó mano a vna daga y sin duda matara al frayle si no escapara huyendo.

[p. 26] Lo mismo passó con otro hombre de la plaça que dio tras / vn frayle con vna daga desnuda, afrentando de palabras mayores que le dixo.

Ni por eso cessan los padres dominicos aunque aquí se ven notablemente dexados. Los escriuanos están juramentados de estoruarlos en testamentos, mandas y missas, aunque de este cuydado les quitara la auersión que el pueblo les tiene.

Apenas hay quien baya a oyrles sus missas, y día a hauido de boluer a su cassa la baçineta con dos quartos, como ellos lo dixerón. Llega el negocio a que muchachos van tras ellos por las calles, y día huuo que estando el prior con el Corregidor en su juzgado dándole queexas de que los maltrauan, respondió: —“¿Pues cómo quiere Vuestra Paternidad que lo remedie yo?” Apenas dezía esto quando concurrieron mochachos de dos escuelas y pícaros de la plaça allí, a voçes diziendo: “Sin peccado original”, con que el Prior se leuantó corrido; y para que le dexasen embió el Corregidor a su Alguaçil Mayor que le acompañase. Yendo en este viaje, tropezó el hombre en vn cauchil que estaua abierto, y temeroso dixo: —“Padre, sin duda que esto es azar; vaya Su Paternidad en hora buena, que yo digo que la Virgen fue concebida sin peccado original.” Y realmente que parece que no mereçen compassión por el rigor con que en algunas ocasiones han hauídose con niños muy pequeñitos. A uno de vna bofetada derribaron en el suelo, saltándole la sangre por las narizes; pero más célebre es y digno de eterna memoria el que passó de esta manera: Yendo por junto a San Francisco / cantando vn niño las coplas, se llegó vn dominico y le dio vna cruel bofetada que llebó el niño con modestia y sufrimiento. Solas dixo estas palabras: —“Padre, ¿por qué me dio esta bofetada?” Y respondióle: —“Rapaz bellaco, porque no cantéys esas coplas.” El niño le replicó: “Si por eso me la dio, déme otra en esotro carrillo”, y boluió su rostro el chico, que sin duda fue algún ángel porque después acá le han buscado para hazer tal niño famoso y no pueden descubrirle con hauer passado en sitio donde asiste tanta gente.

[p. 27] También parece que muestra Dios el desagrado que to-

ma de quien siente mal de estas fiestas con dos casos que han passado aquí. Yo no quiero juzgarlos por castigo, pero referirélos con sus circunstancias y juzgue cada vno lo que quisiere dellos. El primero passa assí:

[p. 28] Don Luis de Castrillo, Señor de las Cuevas, tiene vn hermano y hijo en Santo Domingo, y estos le lleban a la defensa de aquella facción, por cuya causa el domingo en la tarde que predicó vn religioso, dixo contra él y los que celebrauan estas fiestas cosas tan pesadas que sacaron a aquel caballero de los límites de su cordura. Succedió en cassa de don Antonio Monsalve, el qual le dixo: —“Señor don Luys, en mi cassa se defiende que la Virgen fue concebida sin peccado original. Vuestra Merced se sirua de dezir eso en otra parte.” Hallóse en esta ocasión don Juan de Céspedes, gran defensor de la Virgen, en cuyo serucio los días de la fiesta por banda trae vn lucido rétulo, assentadas de plata sobre seda / que salían muy bien estas letras: *María concebida sin peccado original*. Este, pues, tomando de la mano a don Luys Castrillo le dixo: —“Señor, yo no soy profeta pero temo que castigue Dios a Vuestra Merced en lo que más ama.” Luego, apeándose de vn coche don Pedro de Castrillo, su hijo mayor, estando allí don Luysico, niño de hasta ocho años del hábito de San Juan y el benjamín de la cassa, quiso entrarse en el coche. Estorúalo el hermano y, llegando el padre, tomó en braços al niño para darle los vltimos en vida. Púsole en el coche y entróse con él otro amiguito suyo. Mandáronles que no passasen de la puente. Llegaron a ella y el niño amigo le dixo: —“Señor don Luys, no quiero passar de aquí, que assí nos lo mandaron.” Repetió el cauallerito: —“Pues quédese aquí; yo quiero passar a la Alameda.” Hízose assí, y por no yr solo dentro en la caja del coche, salió y púsose en la arquilla, asiento del cochero. A los caualllos dan la rienda; ya parten corriendo. No pudo el niño hazerse fuerte; cayó quedándose assido de vn pie y en vn punto con los golpazos se le partió la cabeça y rebentaron los sesos por los ojos y narizes y murió. Horrible espectáculo, y que assí lo juzgan por castigo. Yo no digo que lo es, pero valga lo que valiere, por lo menos ello passa assí, hauiendo precedido lo de arriba.

La misma opinión contraria tiene otro caballero de este lugar, don Juan de Hinostrosa, a quien luego a los ocho días de la octaua de la fiesta le succedió vna desgracia, y

[p. 29] por poco le huuiera costado también la vida. Corriendo vn caballo le auentó grande / trecho de sí. Maltratóle pesadamente vna pierna, de que se está curando oy. La voz del pueblo lo dize, y yo lo creo, que por qué no serán estos castigos que haze Dios.

Algunos predicadores les han dado a estos padres harto buenos consejos para que se sosieguen, mas es predicar en desierto. Vno les dixo que quando los acaronitas pusieron el arca (representación de la Virgen) junto al ídolo Dagón, le hallaron caydo en tierra, la cara puesta por ella, y tras esto con persecución de ratones. Aplicólo: —“No cabe en María pecado; y si aqueste ídolo lo ponéys junto a esta diuina arca, os vendrá la persecución de ratones; y por mejor dezir, ya la tenéis porque ¿qué otra cosa es los muchachos que os salen por las calles a tiraros de las capas y daros pesadumbre con cantaros “Sin pecado original”? Persecución es esta que durará hasta que hagáys lo que los otros hizieron: boluieron el arca y con ella en sacrificio vnos ratonçillos de oro. Ratonçillos de oro son estos niños que cantan; llamadlos y cantad con ellos, y haréis sacrificio a esta señora y entonçes os dexarán ellos.” Boluióse a los muchachos y díxoles: —“Cantad niños,” y con esto acaba su sermón.

[p. 30] Más que esto, mucho sintieron que otro predicador dixese con buena voluntad que presto su religión diría lo que todos, pues ya vían indicios de eso, que les dio con este símil: —“Que para conoçer quando madura la vba, nos llegamos al razimo y, en viendo que pinta vna, entramos en esperança de verlas presto / maduras.” Aplicó y dixo: —“En el raçimo de esta illustre religión de Santo Domingo está maduro el mejor grano, que es el muy reue-rendo padre maestro Herrera, cathedrático de Prima en Salamanca; y pues este ha madurado —quando sin él no huuiera muchos otros— presto estarán maduros todos.”

Hasta aquí llega la carta de Ecija, escrita el julio pasado; pero de entonces acá ha sido aun más feruorosa la deuoción de aquella ciudad, y al passo de ella, mayores los despechos de estos padres porque en vn octauario que hicieron en su conuento cada sermón fue vn vexamen en que se sacaron a plaça vaziedades que rebuelue el estómago de oyrlas.

Vno de sus predicadores, que se preçia de descocado y rajabroqueles de la Orden, entró hechando mil tajos y re-

ueses, y hase de suponer para entenderlos que el padre prior del conuento de Ecija, de donde este padre es huesped, le aconsejó y encargó, quizá por conoçer su arrojamiento, que fuese blanda la mano y no se descompusiese. En el principio, pues, de su sermón o de su sátira, púsose muy de espacio a referir vn entremés que hauía oydo en sus mançebías, cosa muy necesaria y edificatiua para el púlpito. Dixo que vn hombre agrauiado acudió a vn valentón que le vengase de su mano, y conçertó con él que hauía de matarle a su enemigo; pero pareciéndole después que era el matarle demasiado castigo, boluió a pedirle al valiente que le diese de palos solamente, que él se daba por satisfecho con esto. Replicó el brauo, hecho vn león: —“Yo estoy resuelto en matarle como quedamos de acuerdo y él lo mereçe muy bien. Si vos queréis que yo os lo mate a palos, sea muy en buen hora; pero pensar que he de dexarle con vida, no lo haré por quantas cosas tiene el mundo.” Aplicó el entremés —qual sea su dueño— diziendo que era por demás yrle a la mano y que rebentaría si le estoruasen dezir lo que sentía. Començó, pues, su paliça y dixo: —“Por lo que tengo de mastín de mi Orden, tengo también algo de podenco, y assí he olido que los principales authores de estas cosas son todos judíos y confessos; y por el odio que tienen a este hábito, fundador de las Inquisiciones, han tomado este medio para sólo perseguirnos. Pero ya les tenemos hechadas calças como a pollos, y querrá Dios que les hechemos jaquetas sin mangas antes que passe mucho tiempo porque también tengo olido que, en sosegándose este ruido, se han de descubrir camaradas de judíos en que la Inquisición y nuestra Orden han de tener que entender. Yo tengo particular deuoción de leer los sanbenitos quando los veo colgados, y he dado de buena gana dos reales a vn sacristán por que les quite el poluo. Leedlos como yo para que conozcáys cuyos son, que para eso los cuelga la Santa Inquisición.” En esto pasó cantando vn muchacho por la calle “Sin pecado original.” Paró y, haviéndolo oydo, dixo con gran seueridad: —“No puede ser este sino hijo de algún judío, y algún confesso debe de hauerle dicho que cante.” Hecha esta pausa para prouecho y vtilidad de los oyentes, reboluió con otro palo de çiego sobre los pobres teatinos. —“Ya no es la Compañía la que solía ser / vn tiempo. No tienen aora sino vnos moçuelos atreuidillos, desuergonçados, y vn negro predicador-

[p. 31]

[p. 32]

çillo que alcançan de milagro. Le andan mostrando como retablo, quatro sermones aquí y quatro allí". A este tono les fue sacudiendo el poluo. Vino después a concluir el sermón con pronosticar que esta Quaresma que venía tendrían los confesores bien en qué entender, pero que aduertiesen que no les podían absolver ni hauía otro remedio sino acudir a Roma porque la absolución estaua reseruada a solo el Papa. Aquí acabó, y los oyentes salieron haziéndose mil cruçes. Es bien verdad, si todo se ha de dezir, que este predicador suele de ordinario padeçer, como lo afirman sus frayles, tan excessiua sed que por satisfacerla se pone en estado muchas veçes de no poder mereçer ni desmereçer en sus acciones; y si por suerte le cogió aquel furor en este estado, dichoso él, que no tendrá que dar cuenta a los hombres de su murmuración, siendo otro el que habló por él.

[p. 33] Salgan agora a plaça las proezas de otro predicadoraço de canas y papada, que si en la estimación de los demás fuese tenido en el apreçio con que él se va admirando de sí mismo en su imaginación, no hauría tal pieça ni tan monstruoso taceleto [*sic*] desde Caín acá en el mundo. Començó a ponderar muy por extenso la historia de Baloac, que, no teniendo valor para venir a las manos con las esquadras del pueblo de Dios, que le ponían terror, buscó a vn hechizero encantador que maldiziese a aquel pueblo. —“Tales” —dixo— “son estos que buscan predicadores que se opongan y / hagan contradicción con maldiciones a nuestra sagrada religión. Ven acá, rey cobarde, vil y baxo. ¿Por qué no juntas exércitos y vienes a medir la España con el pueblo de Dios, cuerpo a cuerpo? Lebrones, apocados, ¿por qué rehusáis las conclusiones con que mi Orden os pro-uoca? ¿No será mejor venir a manos con raçones? Pero no soys para más que para maldezir a quien bendize Dios y para chupar las substancias de los pueblos en que entráis, con que en tan pocos días hauéis amasado las riquezas que mi Orden en quatrocientos años no ha podido adquirir. No tiene mi Orden espada cortada con que castigar estos excessos con que traéis el mundo alborotado porque de suyo profesa paciencia y humildad; pero pres-társela ha San Pablo para hazer con ella la vengança, como algún día la prestó al seráfico padre San Francisco que, estando pintado en vn retablo con su cruz en la mano y el apóstol San Pablo junto a él con su montante, vna ma-

ñana amanecieron trocadas ambas las armas: San Pablo con la cruz y San Francisco con la espada; y aquella misma mañana amaneció degollado y rebolcado en su sangre vn mal prelado que perseguía la orden franciscana. Guerras, hambres, errores, pestilencias temo que han de llober sobre el Andaluzía en pena de aquestas opiniones y de la persecución que se ha leuantado contra mi religión." Casi todo el sermón fue de estas cosas y si lo fue, no acabo de imaginar cómo puede / ajustar el remate ordinario, aquí por gracia y después por gloria, en que se acaban los sermones, pues no se vio rastro en todo este de gracia ni de gloria, ni era possible que se viese, saliendo por vna boca que tan malditamente hiede.

La profecía de pestilencias y hambres ha salido tan cierta que de cien años acá no se ha visto la Andaluzía tan sana como ogaño ni tan llena de pan, vino y azeyte, atribuyéndolo todos a sola la deuoción de la Virgen, con que se haurá librado el padre de que le den por adiuino cien açotes.

Otro predicador ponderó mucho el gran misterio que hauía en que su Orden tuuo siempre ojariza a los teatinos desde que pareçieron en el mundo, y lo ha lleuado adelante: —"Mucho hay de bueno, christianos, en lo que mi Orden pone su afición: y en lo que quiere mal, mucho hay de malo. Esta auersión de arriba debe venir; algo pretende Dios con ella; el tiempo lo dirá." Quando me refirió esta auersión, me vino a la memoria vn donayre de vn clérigo de harto buena gracia que conoçemos todos en Seuilla. Tenía su aposento vna ventana que cahía sobre vn corral. Con vn anzuelo, y en él puesto su çebo, pescaba dos o tres gallinas al día. La madre contáualas cada mañana y como hallaua siempre menos, tomaba el cielo con las manos. Requería la puerta, miraua la çerradura, no hallaba agujero / por donde pudiese nadie entrar. Dezíale su hijo:

[p. 35] —"En medio de sus endechas, Señora, de arriba viene este daño." Vuestra Merced me crea que es de arriba. Assí este predicador juzgó que venía de lo alto el aborrecimiento que su Orden tenía a los teatinos, y añadió más luego: —"No nos echaron a nosotros de Venecia como a ellos", calumnia ridiculosísima como veremos adelante.

Otro, también predicando en este mismo octauario, dixo que no eran todos los religiosos los que tenían que la Virgen fue concebida sin pecado, sino los compañeros, los soberuios, los falsos, los trapaçeros, los embusteros, los fingidos,

los hipócritas, los embelequeros, los rinconeros, los zahumados con centeno. Todos aquellos epítetos han jurado testigos fidedignos que ensartó vno tras otro el padre predicador, y que añadió siguiendo la materia: —“Esta opinión ya estaua sepultada; los compañeros son los que la han desenterrado, los amigos de disputar con mugerçillas por rincones. ¿Y sabéis de qué ástucia han vsado? Hazed cuenta que se estuuiese dando de noche vna suauíssima música de voçes y instrumentos, y que vnos bellacos de embidia, por sólo hazer mal, armasen vna pandorga de çençerros y guitarras y almirezes, y con estruendos y alaridos estoruassen la música acordada. Sin duda sería gran compassión y merecerían los bergantes que los moliesen a palos. Pues esto es lo que passa. / Está nuestra religión enseñando al pueblo christiano vna doctrina sólida, fundada, verdadera, que es vna música dulcíssima. Salen de embidia estos hipócritas con vna pandorga de mugerçillas y de muchachos cantando por las calles por confundir la verdad con esta voçería. No ha sido invención suya, que hereje huuo en tiempos passados —y dixo el nombre del hereje— que hauía hecho pacto con las mugeres y muchachos que seguían su error que, quando arguyesen con él de su heregía, alçassen todo el grito alabando a él y vituperando a sus contrarios, con que lo metían todo a barato.

[p. 36] El otro día visitaua vno de estos hazañeros a vna señora principal que todos conoçemos, y dixo con mucho miramiento: —“¿Madre de Dios con pecado?” —“Pobrezitos de los que tal dizen y predicán”. —“Pobrezito eres tú, que yo con este escapulario de mi Orden soy más rico que quantos hay en el mundo, pues con él soy yo capaz de las mitras, capelos y tiaras, y de las mayores grandeças y honras de la tierra”. ¿No os digo yo que son embelequeros? Alerta, señores, que por aquí temo que se nos han de entrar las heregías de Alemania. Cada vno mire con quien trata. Si os predicán que la Virgen es sin pecado como cosa de fee, dezidles de mi parte que mienten, que no es sino opinión; y si baldonean que los santos dizen lo que ellos predicán, dezidles también que mienten. Traygan los libros,

[p. 37] que aquí estoy; no somos sectarios ni alumbrados. / La verdad predicamos. No ha quitado la Inquisición de nuestros libros las hojas como las han quitado de los suyos. Nuestra doctrina es antigua, no de sus santos passados por agua ni fingidos, sino de los mayores de la Iglesia. ¿Por qué pensáis

que nos tienen embidia y nos quieren tan mal aquestos compañeros? Porque nuestra religión se opone a sus errores y a sus alumbramientos. No corre entre nosotros como entre ellos que se pueden casar los religiosos, y confesarse por cartas quien quisiere". Todo esto dixo en vn sermón y mucho más—como está tomado por testimonio—este predicador evangélico para cumplir el consejo de San Pablo *omnia ad aedificationem*; y ganó con él entre los suyos tanto nombre de valeroso y arriscado que, traçando sus frayles de hazer en Xerez de la Frontera otro octauario famoso a los ochos de setiembre de la Natividad de la Virgen, se resolvió su prouincial en que este matasiete fuese a hazer de las suyas, encargándole no menos de cinco sermones de los ocho, sabiendo, pues, el Vicario de Xerez lo que dexaua dicho en Ecija. Y oliendo que le trayan de propósito para dezir otro tanto, mandó a vn notario que le notificase vn mandamiento del Prouisor de Seuilla en nombre del señor Arçobispo, ordenándole que no se descompusiese en el púlpito ni dixese cosa de que el auditorio pudiese escandalizarse. Boluióle [p. 38] al notario las espaldas, diciendo: / —“No se me da vn maruedí del Vicario ni del Prouisor ni del Arçobispo”; y hay quien afirma que añadió: —“Ni del Nuncio ni del Rey ni del Papa.” Predicó, pues, quatro sermones seguidos sin que en ellos dixese cossa notable contra nadie, temeroso, quizá, de que le estoruasen el quinto y el postrero del día de la octaua, en que tenía resuelto de derramar el poleo. Subióse, pues, en el púlpito y antes de persinarse sacó del seno vn papel, diciendo: “Este es vn traslado de la bulla de la beatificación de nuestro bienauenturado padre fray Luis Beltrán, que acaba aora de llegar. No es esta de las beatificaciones que andan por los rincones ahí: se fixará en las puertas de la iglesia para que todos la lean. Hablen cartas y callen barbas; ha querido Dios hazer este regalo a nuestra Orden para consolar a sus sieruos en medio de las tribulaciones, trabajos y persecuciones que padeçen de eso que hazéys por ahí, de esos dislates que dezís y de esas coplas que cantáis.” Pareció a todos afección añadida, tomada por achaque, para dar vna nauajada a la beatificación del padre Ignacio, fundador de la Compañía, como si fuese sacada de socapa y no con la lisura y claridad que las otras. Arrojó a sus espaldas el papel que dixo ser copia de la bulla; deúa ser el primero papel viejo que encontró encima de su messa, hauiendo más de seys años que el Papa beatificó al padre

- [p. 39] fray Luys Beltrán; y no ata ni desata pensar que aora hauía de / renaçer en Xerez aquesta bulla que estaua oluidada; y todos los oyentes, hablando los vnos con los otros, hecharon de ver este argadijo.” Començó luego su sermón y a poco rato, hauiendo aguzado los colmillos, dio principio a la riza a que venía preparado. Envistió primero con vn octauario que la ciudad hauía hecho en la Iglesia Mayor a honrra de la Concepción, diciendo: “En Berbería ni en Ginebra no se hiziera el octauario que hizisteis: y con achaque de predicar de la Concepta, andáis sembrando heregías de Luthero y trayendo la seta de Mahoma por los púlpitos que predicaron esos predicadores idiotas, bárbaros, ignorantes y medio lutheranos. El vno dixo que la Vulgata no hauía de seguirse tanto como otras versiones, que es vna heregía manifiesta; y el otro hereje idiota, que la muerte no era efecto del peccado; y el otro mentiroso, que el libro de nuestro padre Santo Domingo saltó del fuego en que le arrojaron porque defendía la Concepción de la Virgen, y no trataua más en él palabra de esto sino de la virginitad de Nuestra Señora. Ignorantes, si no sabéis predicar, veníos a mi celda, que allí os enseñaré.” Diez y ocho testigos de los que oyeron esto han jurado en vna información que, hauiéndose hallado presente en el octauario de la iglesia y oydo aquestos predicadores, no les oyeron cosa de estas que les achaca este padre. Passó adelante dando y tomando en la Concepta, que es término de que vsó por escarnio
- [p. 40] muchas veçes, nombrando a Nuestra Señora. Sacudió / luego el poluo a los caballeros de Xerez y fuese escurriendo hasta venir a la justicia: —“Quéxome de que en Xerez no haya justicia, si no es para niñerías y no para castigar a quien persigue a los frayles de Santo Domingo, que os enseñan y predicán y os siruen de confesores sin tirar a vuestras bolsas ni chupas vuestras haciendas y sin sembrar doctrinas falsas, que esto es tras lo que andan esos a quien conocéis. ¿Pensáis que buscan la deuoción de la Virgen? No es eso lo que pretenden; ni quieren sino ganarnos las voluntades con que teneros dispuestos para sembrar sus errores. No buscan sino que el vulgo pueda canoñizar esta opinión que publican para que el mismo vulgo pueda canoñizar sus doctrinas. ¿Pareçeos bien que los religiosos nos casemos, como enseñó vno de ellos, y se casó con efecto? ¿Queréys que vsemos el confesarnos por cartas, como lo escriuió el otro? ¿Queréys que a los casados

os enseñemos a ser medio sométicos con vuestras mugeres, como lo enseña Thomás Sánchez?

Aquí el auditorio, hauiendo ya començado a desasosegarse hablando entre sí y dándose del codo los vnos a los otros, acabó de perder la paciençia, y leuantándose vnos de las sillas y otros diçiendo en alta voz: —“¿Esto se sufre en tierra de cristianos? Señor Vicario, ¿cómo permite Vuestra Merced que estas blasfemias se digan en el púlpito?” Fue tanto el alboroto y ruydo que parecía el día del juyzio. Dizen algunos testigos que en medio de esta boçería daba también voçes el frayle pero que no pudo oyrse distincta [p. 41] / mente lo que dixo. Solo le oyeron: —“Hazen de los confessorarios putería”; y finalmente, viéndose apurado, dixo gritando: —“Herejes, ¿por qué nos perseguís?” El Vicario le dijo desde abaxo: —“Padre, no son éstas cosas para dezir en el púlpito, escandalizando con ellas a todo este lugar.” El, viendo que todo andaba rebuelto y pareçiéndole quicá que corría peligro su persona, se arrojó del púlpito y fuese acompañado de no sé qué tantos frayles legos que le hazían escolta; y hay quien diga que llebauan garrotes debaxo de los mantos por lo que podía suceder—señales todas de que fue caso pensado a que vinieron prevenidos. Salióse todo el auditorio asombrado, y gran parte dél diziendo a gritos: —“María sin pecado original”; y conuocándose los vnos a los otros, se juntó aquella tarde en el collegio de la Compañía vna solemníssima processión en que no quedó reliçión ni caballero ni casi persona en la ciudad que no fuese en ella por las calles. Los frayles de Santo Domingo también aquella tarde hizieron la suya por el claustro con harto poca gente; y el padre predicador iba en ella, la boca llena de rissa, sacando almendricas de la manga, palladas y confites que daba a algunas mugeres, diziéndoles: —“Aquí estoy, que no me han presso ni moriré de este mal.” Passó en esto la procesión general por las puertas del conuento y, saliéndose a ella quantos estauan en el claustro, quedaron solos los frayles con las velas encendidas y las andas en que llebaban la imagen.

[p. 42] ¿Quién no haurá llegado aquí reparado en la rabia y despecho con que han mordido en todos estos sermones y muerden cada día a los pobres padres jesuítas, que ellos llaman teatinos por mal nombre? No sé de quiénes se debe tener más compassión, aunque sí [se] sabe porque los vnos ganan y se mejoran cada día en ojos de Dios y de los hom-

bres con esta persecución, y los otros rabian y se deshazen de coraje. Y al cabo no sacan más que escandalizar a todo el pueblo y traer en el pecho un infierno portátil que los desasosiega a todas horas.

Hanles puesto por nombre las zorras o raposas, y está ya entre ellos tan assentado este apellido que a todas las vezes que en los púlpitos o en las conuersaciones les toman en boca, entiende el pueblo que lo han con los teatinos. No han dexado para esto libro ni mamotreto de quien no hayan sacado quantas propiedades, astucias o malicias se escriuen o fingen de las zorras. Fácil será la prueua con referir algunos hechos y dichos que han sido públicos en todo este lugar.

[p. 43] Para festejar vn octauario que celebraron en Seuilla en que el Espíritu Santo tubo bien poca parte, aunque fue en los días de su Pasqua, acudieron dos de ellos a pedir a vn maestro de inuenciones de fuego que les hiziese para la noche primera de la fiesta vn gran perraço blanco y negro que, despidiendo llamas por la boca, abrassasse con ellas a no sé cuántas zorras que hechassen también fuego por la boca, pero / con esta diferencia: que ellas quedassen quemadas y desechas y el perro sano y entero; y porque el maestro no dudase de lo que en este misterio se ençerrauan, le reuelaron, como él mismo lo tiene jurado y firmado de su mano, que aquel perro era el perro de la Orden y los raposos, los teatinos. No quiso el hombre tomar a su cargo esta inuención y acudieron a otro maestro cohetero que se encargó executar lo, aunque después el tiempo de la fiesta lo procuraron adobar, poniendo en el pecho de cada zorra el título de vn heresiarca como Caluino y Luthero; y es harto de notar que pocos días después, que se pegó fuego por desgracia en vna cantidad de póluora que tenía en su cassa el cohetero que hauía hecho el perro y las zorras sobredichas, y él y vn hijuelo suyo murieron abrasados, cossa en que toda Seuilla reparó mucho, juzgándolo por permisión justíssima de Dios.

Este es vn hecho de zorras. Los dichos son infinitos porque en los más de los sermones han hecho plato de ellas. Hasta el frayle vitorio, que predicó en San Pablo el día de Santo Domingo, presente el señor Arçobispo de Seuilla, después de grandes encomios de la Orden y de hauer deçidido como juez de esta causa que era muy más fundada la opinión de sus huéspedes en esta diferencia, vino para imi-

[p. 44] tarlos en todo y acomodarse a su gusto al argumento común de los raposos, y dixo que este animal, / siendo como de acuerdo con los lobos, tiene aquesta malicia: que se ase de la garganta a vna oueja y ya que no puede degollala [*sic*] haze al menos que, entrando despauorida por donde están los demás, se descarrían de acá por acullá y den en los dientes de los lobos que las están aguardando tras cantillo; y que esto no suele suceder sino dormiendo el pastor que hauía de velar y defender el ganado de la astucia de semejantes sabandijas. La aplicación fue larga pero escusada porque sin ella entendió todo el auditorio que le hauía con los padres del orillo y con el Arçobispo, a quién también dio sus punçadas muy a lo dominico; que cierto ha sido negocio escandaloso ver de la suerte que han tratado en los púlpitos y en las conuersaciones de este santo prelado. Pero dexando esto aparte, no yrá a penar al otro mundo el padre vitorio la adulación del sermonçillo porque vn padre francisco, predicando pocos días después, trajo a boníssimo propósito la fábula del ruyseñor y del cuclillo que, auiendo entrado en disputa de cuál cantaua mejor, se atrauesó vn jumento por juez de aquesta diferencia, el qual, oyendo el cuclillo cantar de oposición, dixo que aquel canto llano era lo fino y lo graue de la música; y oyendo tras dél al ruyseñor, començó a bregar [*sic*] dixiendo que no era amigo de aquellos contrapuntillos, y ansí dio en fauor del cuclillo la sentencia. Aquí / exclamó el padre predicador: —“¡Ven acá, aznazo! ¿Quién te hizo juez de lo que no sabes ni entiendes?” Y a este passo continuó su xabón, con que lo puso como nueuo.

Con este nombre de zorras y con otros tan malos y peores que arriba se han referido, han ydo siempre açotando por las calles los padres dominicos a sus delinquentes los teatinos; y si se repara atentamente en todo lo arriba dicho, se hallará que son en particular cinco o seys los principales delitos que les achacan. Y porque les dan este castigo, vámoslos contando por los dedos, porque estoy resuelto de responder vno por vno a todos ellos, viendo la sinraçón que se les haze.

Lo 1.º Que los hecharon de Venecia.

Lo 2.º Que solos ellos han sido los vnicos reboluedores de este caldo y de estas processiones y ruydos.

Lo 3.º Que son cudiociosos y chupan las haciendas.

- Lo 4.º Que enseñan a los cassados a cometer peccados abominables, como enseña Thomás Sánchez.
- Lo 5.º Que tienen por opinión que los ausentes pueden confesarse por escrito.
- Lo 6.º Que entre otras doctrinas falsas enseñan que los clérigos y religiosos puedan casarse, como lo tubo y executó de hecho el padre Mena.

[p. 46] Estos 6 son los principales insultos. Començemos a examinar el primero: "No somos nosotros como ellos —dixo vn predicador— "que los hecharon de Venecia"; y antes de ponderar la ignorancia y malicia de este mote, es menester suponer que en los años primeros del pontificado de nuestro muy Santo Padre Paulo Quinto, que oy viue, se reueló contra la sede apostólica cismáticamente la República de Venecia, la qual, entre otros desafueros en odio de la Iglesia Romana, publicó ciertas pramáticas o leyes, mandando que las guardasen no solamente los seglares, sino también los eclesiásticos y religiosos so pena de perdimiento de bienes y destierro perpetuo de todos sus estados. Pusieron en resistencia dos solas religiones, que fueron los de la Compañía y los padres capuchinos. Hecháronlos al punto con sólo lo que llebauan ençima, despojándolos de quanto tenían en el distrito veneciano; y, en especial, los de la Compañía perdieron por esta resistencia collegios principales, sacristías muy ricas, con todo lo demás de que hasta oy están perdidos. Estimó el Papa y todo el mundo este valor y constancia con el apreçio que es raçón como en público consistorio y en otras mil ocasiones le pregonó su Santidad con alabanças notables de estas dos religiones y con quejas perpetuas de todas las demás por hauer faltado a la defensa de la Iglesia. En esta necessidad juntóse a esto que sola la Compañía escriuió seys o siete libros doctísimos contra este çisma de Venecia, que andan impresos y

[p. 47] los / leemos cada día porque los hay adondequiera, siendo pues, esta la historia verdadera. ¿Hay más ridícula alabança de su sagrada religión que preçiarle de no hauer sido hechados de Venecia ni más injusto baldón que dar en rostro a los de la Compañía por hauerlos hechado, si al pie de la letra? Como si el compañero de los 40 mártires, falto por su flaqueça en el martirio en tiempo de Licinio Emperador, blasonara después, viéndose libre: —"No me mataron a mí como a mis 39 compañeros." Dexemos a este buen pa-

dre y escuse su ignorancia, que es la disculpa común de las demás cosas que a estos padres se les escapan de la boca.

Vengo al 2.º delicto: que son los teatinos los fuelles de esta moçión vniuersal. Agrauio hazen a la orden de San Francisco en atribuyr esta hazaña a sola la Compañía. Escotto y toda su orden son los caudillos principales que pusieron en pie esta deuoción y los que la defienden y sustentan valerosamente; pero como el cordón de San Francisco alça más roncha que el cinto del jesuita, no se ossan rebullir contra los padres franciscos porque ordinariamente sacan las manos en la cabeça y por vna que dizen oyen quatro. Con todo esto me dizen que dixo no a muchos días vn padre guardián que le hauían escrito por cosa cierta de vn grande lugar de este arçobispado que vn padre prior de Santo Domingo, predicando, fingió en el discurso del sermón que vna cierta persona subió al cielo, y huiendo visto a / muchos otros santos, no pudo descubrir a San Francisco. Peguntó por él; dixéronle donde estua; fue allá y hallólo metido en vn rincón, haziendo albardas para sus hijos. Dificultoso se me haze de creer que vn hombre de juyzio —si no que le ha perdido de remate— pueda hauer dicho disparate semejante, aunque la era en que viuimos lleba estos y otros mayores desuarías. Lo que sé es que si él lo dixo, no yrá a penarlo al otro mundo porque lo a con quien sabrá assentarle las costuras. Y assí como dezían, no ossan triscar los padres dominicos con los padres de San Francisco. A los teatinos, que tienen floxo el orillo, hechan las cabras y los achacan que son solos en defender esta opinión y prouocar al pueblo que la tenga, como si huuiese religión en toda la Iglesia fuera de ellos que no hayan hecho lo mismo. Si no, díganme quál. Responderánme los padres de la Victoria, que celebraron nuestra fiesta en dos conuentos de Seuilla y predicaron en ella, probando nuestra opinión. Lo primero fue gran flaqueza de ambas partes de los que se soñaron mejorauan su partido con esta compañía y de los que acceptaron tal combite sin ver lo que hazían. Ultra de esto, ellos están agora tan negros de arrepentidos a poder de alfilerazos de mugeres y siluos de muchachos que, para enmienda de lo dicho, han celebrado mil octauarios solemníssimos en que han protestado, entre otras muchas raçones, que el apellido que tienen de Nuestra Señora de la Victoria es en particular por la victoria principal con que la Virgen triunfó de Satanás, / librándose

[p. 48]

[p. 49]

de sus vñas en el primer instante de su limpíssima Concepción. No, si no lo dixeran, pereçieran de hambre sin alcanzar vna tan sola limosna de vna missa.

No son los jesuitas solos; todas las religiones se han puesto en arma en defensa de la pureza de la Virgen; y quando digo todas, estoy por abraçarlas a todas a barrisco sin excluyr ni aun la de Santo Domingo, pues que lo más granado, más docto, más graue y religioso de ella siente lo mismo que nosotros, y estos son los que verdaderamente hazen y pueden llamarse religiosos. No quiero ponerme aora en contar el número de santos y de varones insignes dominicos que han sustentado con increíble piedad esta opinión de muchos siglos hasta este. Pares de religiosos grauíssimos podría yo nombrar a Vuestra Señoría que oy en Seuilla lloran las demasías de los suyos y apoyan con raçones piadosas y prudentes lo que nosotros defendemos, y estrañan, por no dezir abominan, de la protervia de sus frayles; pero esto siéntenlo y dízenlo a su solas con quien se pueden fiar, temiendo el tropel de los demás, que los asolaría. Si bien de aquestos hay muchos que por fines rateros y por buscarse a sí mismos tienen el coraçón y la boca, como se suele dezir, de diferentes parrochias, sintiendo en lo interior que es más llegado a raçon nuestra sentencia y publicando lo contrario; predicador hay entre ellos y maestro que, viniendo de Granada con vn caballero amigo suyo, le dixo / claramente que dentro del coraçón tenía por cosa cierta que la Virgen fue concebida sin pecado; y a propósito de esto le dixo muchas raçones en confirmación de esta verdad. Succedió que pocos días después de hauer llegado a Seuilla y le oyó vn sermón aqueste caballero en que dixo lo contrario con grande fuerça, y es vno de los predicadores que más desembolturas ha dicho contra nuestra opinión, fuese en oyéndole a su çelda y díxole a solas santiguándose: —“Pues ¿qué es de todo lo que Vuestra Reuerencia me dixo en el camino de Granada?” Y respondióle; —“Señor, aquello es lo que siento y esto es lo que predico para viuir en mi Orden, porque si assí no lo hiziese, me escupirían en la cara.”

[p. 50]

(Continuará.)